9 OCT. 1973

BIBLIOTECA - SECCIÓN DE ...



Conferencia femenina, en la qué el masculino no juega para nada

MISCELÁNEA

Kiosco LA • SAETA

RAMBLA DEL CENTRO
FRENTE CALLE DE FERNANDO

Gran surtido de tarjetas postales, láminas de la República, retratos del Rey, venta de toda clase de semanarios ilustrados y demás periódicos.

La señora Propietaria de este kiosco, á más de LA SAETA, recibe

Heraldo de Madrid, Heraldo Taurino, Heraldo de la Rioja, Heraldo de Aragón, Correo de Valencia, La Caza Ilustrada, El Enano, Don Jacinto, Los Cómicos, Arte y Esport, Rosa y Azul, Diario de la Marina y el popular *Vox Populi*.

En este kiosco, además del cupón que se entrega por cada cinco céntimos de gasto, se hacen diferentes regalos.

En el teatro:

—¿Ves á ese muchacho que le falta un brazo y que ahora pasea por el pasillo? Pues es de la *claque*.

—¿Y cómo aplaude, si es manco?

—Dándose bofetadas con la única mano que tiene.

⁂

Hablábase del calor horrible de un verano.

—¡Yo he llegado á sufrir hasta noventa grados!

Y como todo el mundo se echase á reir, añadió:

—En tres días, señores... ¡treinta grados cada día!

⁂

Gedeón va á una cristalería á comprar media docena de vasos.

Elige un modelo, y pregunta:

—¿Son muy resistentes?

—Sí, señor.

—Los quiero muy fuertes, porque el médico me ha dicho que yo moriré de la ruptura de un vaso.

⁂

Están almorzando un padre y su hijo. Este desperdicia muchos pedazos de pan.

—Cómete ese pan,—dice el padre;—mañana puedes ser pobre, y no hallar esos pedazos que ahora desprecias.

—Pero, papá,—replica el niño,—yo creo que menos los hallaré si me los como.

⁂

Una cliente á su médico:

—No comprendo, doctor, cómo no le han dado á usted alguna cruz.

—¡Qué quiere usted, señora! Nosotros los médicos tenemos muchos enemigos en este mundo.

—Y en el otro también.

⁂

Charada

Mi amiga *segunda-prima*
hoy me ha regalado un *todo*.
Yo le dí un *prima-tercera*
que me entregó don Gregorio.
Bajo la *prima-segunda*
lo llevé; y con aquel *todo*
que me dió la *dos* con *prima*
pienso tapar unos pollos.

MORENO

⁂

Tercio silábico

* * * * * *
* * * * * * *
* * * * * * *

Un poquito de buena voluntad, y acertar este juego, teniendo en cuenta que debe usted substituir las estrellas por letras y leer vertical y horizontalmente lo siguiente: 1.ª, animal (usted perdone que lo diga así); 2.ª, adjetivo, y 3.ª, verbo.

MANUEL DEL PIE

⁂

Jeroglífico comprimido

Ga T VIV C da 000 2.

JEAN BONJOUR

⁂

Logogrifo

1 2 3 4 5 6 Plaza fuerte.
3 4 5 6 3 Tiempo de verbo.
3 4 1 6 Nombre de mujer.
3 4 2 Caudal de agua.
5 2 Musical.
1 Consonante.

BENITO SANZ DEL POZO

Soluciones á lo insertado en el núm. 732

CHARADA.—Marina.
LOGOGRIFO.—Miranda.
JEROGLÍFICO COMPRIMIDO.—Amor sincero.
FUGA DE VOCALES:

Cada vez que veo el sitio
en que te solía hablar,
el corazón se me pone
gotas de sangre á llorar.

AÑO XV • BARCELONA 8 DE DICIEMBRE DE 1904 NÚM. 733



HAY quien se dedica á leer casi por oficio.

Y se sienta en su poltrona por la mañana cuando se levanta, y allí lee que leerás.

Después se lleva un puñado de periódicos al comedor, y entre bocado y bocado, suelto que te canta y artículo que te crió.

Así le ocurre á don Anacleto; y ahora se ha recrudecido más su afición con las noticias de la guerra ruso-japonesa.

Cuando está en la mesa, ni sabe lo que come ni lo que bebe.

Su pobre esposa está hecha lo que se llama una mártir.

Si se mueve en la silla, molesta al lector; si le pregunta algo, no le contesta ó le da una grosera contestación.

Y eso, como ustedes comprenderán, no lo puede resistir ni el sér más cachazudo del universo.

—¿Qué hace tu esposo siempre en casa?—le preguntó la otra noche su primito Carlos.

—Leer y volver á leer, y yo me aburro.

—Pues esa situación puede terminar cuando te dé la gana.

—¿Cómo?

—Muy sencillo. Buscando tú otra distracción para hacerle la competencia.

—¿Y con quién me voy á distraer?

—Conmigo.

—¿Y qué haremos?

—Por las mañanas sales al jardín, yo estaré esperándote, y cogeremos flores y mariposas y hasta nos columpiaremos...

—¡Oh! Eso del columpio me gusta mucho.

—Pues ya ves cómo haremos algo.

—¿Y no habrá más programa que éste?

—Ay, Aurora; en el columpio entran la mar de números nuevos y de sensación.

—No comprendo...

—Mira; mientras tú te columpias yo tiro de la cuerda y te veo ir y venir como una ninfa en los aires...

—Y hasta puede que me veas las pantorrillas. ¡Pillastrón!

—Toma eso, por sabido se calla. Después le doy más fuerte y subes y bajas con una velocidad pasmosa... tú gritas y yo sigo atizando de firme, sigues pidiendo auxilio, dejo la cuerda, te arrojas en mis brazos... y claro, con el impulso que llevas, no te puedo sostener y rodamos los dos por el suelo sin soltarnos y riendo como unos tontos.

—No estás tú mal tonto.

—¿Ea? ¿Qué te parece mi plan?



—Que lo acepto, por no morirme de tristeza al lado de mi esposo.

—Pues hasta mañana. ¿Irás?

—No faltaré.

—Prométemelo con un beso.

—Ahí va.

Los primitos se besan y así queda cerrado el trato.

. . . . . .

Ya es otra la casa de don Anacleto, por más que él siga leyendo con la misma fruición de días anteriores.

Pero éste, sin embargo, ha notado el cambio brusco que se ha operado en su mujer.

Don Anacleto, entre noticia y noticia, levanta los ojos del papel y busca inútilmente á su esposa.

—Antonio,—dijo ayer al criado.—¿Se puede saber por dónde anda la señora?

—Debe estar en el jardín.

—¿Sola?

—No, señor, con el señorito Carlos.

—¿Y qué hacen allí la señora y el señorito?

—Columpiarse.

Don Anacleto despide al criado, cambia de postura y trata de seguir con los partes de la guerra; pero le es imposible.

Su pensamiento está en el jardín, en su mujer y en el memo de Carlitos.

Así es que decidiéndose de una vez, deja el periódico sobre la butaca, sale de la habitación y se dirige al jardín cautelosamente.

Pronto sabrá si son ciertas sus sospechas.

Carlos y Aurora, completamente tranquilos del espionaje de que van á ser objeto, se divierten á sus anchas.

—Ahora se me ocurre un juego de actualidad,—dice Carlos.

—Veamos el juego.

—Yo soy el Japón y tú Rusia.

—Muy bien.

—Tú te columpias sobre el Japón. Pero yo te detengo cogiéndote por la cintura, y ambos luchamos, hasta ver quién vence.



Al llegar á este punto el diálogo, viene don Anacleto y se esconde detrás de unos lilos para no ser visto.

Los primitos han empezado el juego, con tan buena suerte para Carlos, que hace exclamar á éste:

—Por fin cayó el Japón sobre la Rusia y la venció.

—¡Cielos!—murmuró don Anacleto.—Un telegrama de sensación que no he leído.

Y sin esperar más, corrió á su despacho en busca de los periódicos.

¡Ay aficiones atroces!

JOAQUÍN ARQUES



Luisa Galindo, artista dramática

Los impulsos del querer



Amor puro

PARA el amor—diría cualquier Pero Grullo—no existen clases ni jerarquías.

Como la pálida muerte, lo mismo pisa los umbrales del soberbio alcázar donde moran los poderosos de la tierra, que penetra en la cabaña, mansión de los humildes.

Y también sabemos—porque los poetas nos lo han dicho muchas veces y la experiencia lo demuestra á cada paso, que

Amor es rey
que iguala con justa ley,
la seda con el sayal.

Pero eso no debemos asombrarnos de que, á lo mejor, la hija de un prócer se entienda amorosamente con un ganapán, si el ganapán es buen mozo y reune las condiciones necesarias para hacerse querer.

El caso que sirve de argumento á esta narración, tiene visos históricos; y salvo el trueque de nombres y algunos detalles, puede pasar como hecho corriente y moliente, digno de la crónica.

Leonor de Peñablanda, hija única del viudo conde de Rocadura, habitaba, en compañía de su ilustre padre, magnífico palacio, rodeado de extensos parques y jardines, que cuidaba con singular esmero, un joven esbelto, robusto, *bien parecido* y de varonil belleza, llamado Juan, de quien la futura condesa habíase perdidamente enamorado. Todos los días, durante las horas dedicadas por el gallardo jardinero á la tarea de cuidar las plantas, Leonor seguía con atenta mirada sus movimientos, sin perder el menor detalle, murmurando algunas veces:



Amor interesado

—¡Qué guapo es!... Si yo me atreviera... ¿Y por qué no? El no debe ser tonto y á la menor indicación que yo le hiciera, comprendería lo que siente mi corazón al verle tan apuesto y tan... Yo buscaré manera de insinuarme lo más decorosamente que sea posible.

***

Juan, por su parte, no había echado en saco roto la sugestiva hermosura de Leonor y más de una vez parábase extático ante ella, *devorándola* materialmente con la vista y embelesándose en aquella contemplación, sin darse cuenta exacta de los anhelos, vagos aún, que agitaban su pecho, haciéndole palpitar con extraordinaria violencia, siempre que á sus ojos aparecía la diliciosa imagen de la gentil condesita.



Amor de antaño

En algunas ocasiones, oyerásele murmurar al mísero jornalero, mientras trabajaba:

—¡Qué linda es!... ¿Por qué no habré yo nacido rico y poderoso como ella? Fuéramos iguales y entonces, ya veríamos quién era el *guapo* que me la disputaba; pero así... ¡zapatero á tus zapatos, que esa breva no se madura para ti!... Malditos sean el dinero y los pergaminos y el *qué dirán*... ¡recontra!

Y después de redondear semejante monólogo con una enérgica y rotunda interjección, proseguía su tarea, arrancando tallos, abriendo fosas, limpiando raíces y pensando en las humanas injusticias que dejan perecer de amor á un hombre, por el delito de haber nacido en más humilde condición que el objeto adorado de sus ansias.

Como se ve, Leonor y Juan, sin decirse una palabra, se comprendían y estaban casi de acuerdo.

Un paso más, y *la seda y el sayal*, quedarían confundidos en estrecho y amoroso abrazo.

***

Una tarde, los dos, frente á frente y solos en el jardín, sostuvieron este diálogo:



Amor de niños

LEONOR.—Juan, escójame usted un ramo de pensamientos.

JUAN.—Los mejores que encuentre para usted, señorita.

LEONOR.—Cuidados por usted, serán buenos.

JUAN.—Gracias, señorita.

LEONOR.—Quiero regalarlo á mi novio.

JUAN.—¡Ah!...

Pausa. Leonor observaba con regocijo mal disimulado la emoción que sus últimas palabras produjeran en el ánimo de Juan.

LEONOR.—¡Yaya! También usted, de cuando en cuando,

obsequiará con flores á su novia; porque usted tendrá novia como cada hijo de vecino—añadió la condesita, lanzando sonora carcajada.

JUAN.—Señorita, aunque me esté mal el decirlo, todavía no he encontrado mujer que me convenga.

LEONOR *(Riendo)*.—¡No es usted poco delicado!

JUAN *(Confuso)*.—No, señorita, es que... á lo mejor, le ocurren á uno cosas... *(Suspirando)* ¡Si usted supiera!... El corazón es un potro sin domar y ¡cualquiera le sujeta cuando se empeña en un imposible!

LEONOR.—Eso quiere decir que está usted enamorado.

JUAN.—Hasta las cachas, señorita, y usted perdone la expresión.

LEONOR.—Y *ella*... ¿le corresponde?

JUAN.—Ese es el caso, señorita, que *ella*... ¡está muy alta para mí!

LEONOR *(Con alegría mal disimulada)*.—¿Esas tenemos?... ¿Y no advirtió usted algún indicio de que ella pudiera corresponderle?



La bella Oterito

JUAN.—Ninguno, porque no sabe, ni sabrá nunca, lo que pasa en éste. *(Golpeándose el pecho y mirando con infinita dulzura á Leonor, que no apartaba de él la vista.*

LEONOR *(Muy expresiva, estrechando nerviosamente entre las suyas, las callosas manos del jardinero)*.—¡Infeliz!.. No sea usted tonto y atrévase, que el amor todo lo allana y tal vez *ella* esté esperando que usted diga: *envido*, para responderle: *quiero*.

JUAN.—¿Y si está enamorada de otro?

LEONOR.—No haga usted caso; siga mi consejo y decídase, que las grandes hazañas no se guardaron para los cobardes. ¡Animo... y á *ella!*...

Y la enamorada condesita alejóse rápidamente, satisfecha de su obra.

***

No seguiremos, paso á paso, las múltiples peripecias del idilio, que alcanzó proporciones alarmantes con sus ribetes dramático-pasionales.

Pocos meses después de la escena que acabamos de referir, supo el conde, con la natural indignación, que Leonor había desaparecido del hogar, á la vez que Juan abandonaba su cargo de jardinero, sin decir: *ahí queda eso*.

Esa coincidencia hizo subir la justa cólera del ilustre prócer, á los límites de la desesperación.

El desventurado Rocadura, clamaba:

—¡Hija indigna y desnaturalizada! ¡Arrastrar así por el fango su estirpe y mi honra! La muerte fuera leve castigo para tamaño ultraje. ¿Y es posible que ella, heredera de un título con grandeza de España, se haya dejado seducir por un destripaterrones, rudo y grosero como Juan? No me cabe en la cabeza semejante infamia... ¡Si al menos fuese caballero!...

No sabiendo qué hacer el buen señor, presentó la denuncia correspondiente á los tribunales de justicia.

En vano Juan quiso demostrar que en este caso resultó él seducido, inútilmente Leonor hubo de alegar que estaba enamorada del jardinero; nada lograron jueces y amigos para convencer á Rocadura de que la mejor solución era casar á los muchachos. Como el comendador Ulloa, á cuantas indicaciones se le hacían en tal sentido, contestaba:

—*¡Primero muerta, que esposa suya, la quiero!...*

Y de ese modo, por atender las mal llamadas conveniencias, hijas del insano orgullo de razas, por dar oídos á la estúpida vanidad de clases y jerarquías sociales, el mismo conde, haciendo pública *su ofensa*, dando con ello pábulo á todo género de hablillas y comentarios, acabó de enlodar los cuarteles de su escudo, como si fuera fácil contrarrestar *los impulsos del querer*, que, según la canción:

nadie acierta á definir,
ni se saben comprender,
ni se pueden resistir!...

LUIS FALCATO



Por si no hubiera bastantes aquí tienen otra bella, con una cara que vale, lo menos, cinco pesetas.

Rima

Como hermanos más bien que como amigos
hablábamos los dos,
unidas nuestras manos casi siempre,
y sonreía Dios.

Cesó nuestra amistad; amantes fuimos
con la desgracia en pos.
y al ver nuestros sentidos delirantes,
no sonreía Dios.

L. CINCOÉS RUIZ



LA COCINERA.—Aun no está bien caliente;



pero les aseguro que se van á chupar los dedos.



Después una salsita que yo me traigo...



con su sal y pimienta correspondientes.



¡Ay qué rabanitos les estoy pelando!



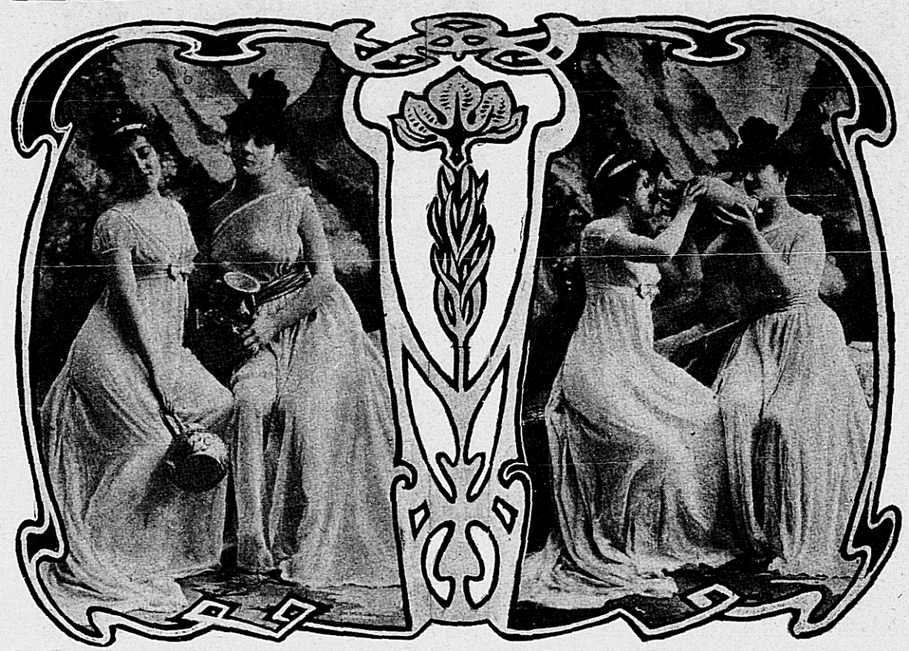
Y ahora la tortilla como plato primero.



Y si estas merluzas les van bien,



termino con el exquisito flam. ¿Tiene algo más que pedirme el señorito?



Las ninfas á la fuente van derechas,
beben agua y se quedan satisfechas.

Palomicas blancas

Vino abril y trajo
flores y fragancias,
luces y armonías,
frondas y guirnaldas.
Ya de primavera se vistió la huerta
con pintadas rosas y con verdes matas;
vuelan por los aires puros y olorosos
lindas mariposas, *palomicas* blancas,
que de los jazmines y los *azadares*
las corolas buscan para hacerse hamacas.
¡Qué alegre está el cielo!
¡Cuántas esperanzas
llevan los olores
que la huerta exhala!...
¡Cuántas flores tienen todos los rosales,
¡cuántas hojas verdes tienen ya las parras...!
Las enredaderas que la Fuensantica
puso en su barraca,
llegan hasta el techo, suben á los brazos
de la cruz, tan altas,
que al subir la besan
y al llegar la abrazan.
Se avivó el gusano, se llenó de hojas
todas las moreras, pródigas y ufanas,
como si supieran
que la moza aguarda
que *hilen* sus gusanos para hacerse el traje;
porque Fuensantica dicen que se casa...
Ellos han de darle sus refajos nuevos,
su basquiña nueva, sus camisas blancas;
el ajuar completo digno de una moza
que es de aquella huerta la más guapa.
Ya está muy contenta,
ya nada le falta,
porque los gusanos suben poco á poco
por entre las matas,
y es que ya comienzan
á tejer la casa
de color de rosa,
como si supieran que de la zagala
á ese tiempo mismo
la ventura labran...
Y la *Fuensantica*
llena de esperanzas,
mira los *capillos* como si estuviera
viendo á los gusanos fabricar su casa...

como si tejieran sus refajos nuevos,
como si cosieran sus camisas blancas...
. . . . . .
Y llegó el otoño
lleno de hojas pálidas,
con sus nubes grises,
con su brisa helada.
Marchitó la huerta ya triste y sombría,
todos sus adornos, todas sus galas
con las que se viste por la primavera.
De los *azadares* no hay ya la fragancia
pura y olorosa
que llegaba al alma...
No van por los aires como en otro tiempo
palomicas blancas...
Todo está muy triste... Las enredaderas
que trepando fueron sobre la barraca,
tiran ya las hojas mustias y amarillas
y los brazos muestran de la cruz que abrazan...
Ya son las moreras vástagos desnudos,
tristes esqueletos que temblando aguardan
de otra primavera las caricias dulces,
su ropaje nuevo de frondosas ramas...
¡Para qué las quiere!... Ya la *Fuensantica*
duerme para siempre, sin pensar en nada...
¡Da lástima verla...!
No queda en su cara
ni siquiera sombra de la moza alegre
que en la huerta tuvo más nombre y más fama...
De un poco *capillo* que vendió su padre
le han hecho una caja;
y de los que quedan sobre aquellos zarzos,
á salir comienzan *palomicas* blancas.
Todos los gusanos son ya mariposas
que desde su cárcel vuelan á la cama
y cubriendo el cuerpo de la virgen muerta
llegan poco á poco... ¡Vaya una mortaja!...
Palomicas fueron todos sus cuidados
y sus esperanzas;
palomicas fueron de sus ilusiones
las perdidas ansias;
con las mariposas
que su cuerpo tapan,
todo se lo lleva para el camposanto,
no se deja nada...
Sus refajos nuevos, su basquiña negra,
sus camisas majas...
el ajuar completo
va en aquella caja...
¡su traje de novia son aquellas tristes
palomicas blancas!

P. Jara Carrillo



Los pasos más galantes de Mimí

Notas Cómicas



—¿El cartero con una carta para mí? Veremos qué dice.

—¡Um! Este principio me huele muy mal... pero muy mal.

—Y la cosa debe ser grave, porque el papel es de luto riguroso. ¡Ay!



(*Leyendo*) «Carlos, prepárate para recibir una noticia atroz».

—Ya estoy preparado y sigo leyendo.

«Ten valor para sobrellevar el terrible golpe que te espera.

«Ya es hora de que lo sepas; dispónte á rezar un padrenuestro por el alma de tu mamá.

—¡Ay mamá de mi alma! ¡Pero de qué habrá muerto!

(*Sigue leyendo*) «Un padre nuestro por el alma de tu mamá... política.»

Bohemios de la vida

La caravana de gitanos había llegado aquella madrugada al rayar el alba, sentando sus reales en la plaza Mayor del pueblo.

Componíase de cinco hombres, cuatro mujeres y tres chiquillos mocosos y mal vestidos.

Todo su ajuar lo completaba una pequeña tienda de campaña, que extendieron á su llegada; dos rocines viejos y flacuchos y un mal carrito donde llevaban la ropa. En las ruedas había amarrado con una cadena un oso feísimo y dos monas, que no cesaban de hacer piruetas y sinvergüencerías ante un enjambre de muchachuelos, que, atraídos por la novedad, estaban con un palmo de boca contemplando aquellos exóticos animales. Pronto cundió la noticia de que había llegado la caravana, desfilando todo el pueblo para verla.

El que parecía jefe pidió permiso al alcalde para trabajar, permiso que le fué concedido al momento, pues siempre era un número más en el programa de festejos que celebraban todos los años por la fiesta mayor, que era precisamente aquel día.



Se coloca ese dedo en la barbilla, para enseñar á ustedes la gran sortija.

El guapo Juan Manuel, hijo único del alcalde y á la vez el contribuyente más fuerte del pueblo, avivado también por la curiosidad se dejó ver en la plaza; no porque pensara ver en aquellas pobres gentes una raza extraña, pues acostumbrado á vivir en Madrid, donde cursaba una carrera, no había por qué admirarse de lo que allí continuamente veía; fué sólo para distraer su tedio, ya que la vida campesina le aburría, ardiendo en deseos de que se reanudaran de nuevo las clases para marcharse.

Fija tenía la vista en el grupo de gitanos que echados en el suelo arreglaban tranquilamente sus trastos, cuando de pronto salió de la pequeña tienda de campaña una gitana muy joven que era una verdadera belleza dentro de los de su raza. Su tez bronceada brillaba como el ébano, y sus ojos negros y rasgados, tenían el fulgor de dos brasas encendidas.

Juan Manuel la contempló fijamente y quedó admirado de sorpresa.

—Es hermosísima,—murmuró para sí.

Con grandes rodeos y valiéndose de la influencia que ejercía su personalidad, trabó conversación con la gitana, que con mucha zalamería contestó á todas las preguntas.

—¿Venís de muy lejos?—le preguntó Juan Manuel.

—¡Ay, señorico! Diezeis leguas ná más... que digamos. Estamos medio muertecitos.

—¿Y te gusta esa vida errante, hermosa?

—¡Qué remedio quea! ¿De qué vamo á comé si semos tan probes?

—La que es hermosa como tú puede aspirar á otra cosa...

La gitana al oir estas palabras comprendió que se trataba de un asedio por parte del señorito, é iba á contestarle, cuando fué llamada por un gitano.

—Voy, Grabié,—y sin despedirse de su interlocutor se marchó.

Juan Manuel la vió alejarse de su lado, é interesado por aquella hermosa gitanilla, hizo el formal propósito de conquistarla á todo trance y costase lo que costase.

Por la tarde se presentó de nuevo allí, miró los diversos juegos que hacían y en cuanto tuvo ocasión se acercó, y trabó de nuevo la conversación interrumpida.

—Como te decía esta mañana, vales tú mucho.

—Es lisonja, señorico. Mi tez cobriza espanta á los chiquíos.

—Si tú quieres escucharme voy á decirte que me tienes enamorado, que te deseo... Yo soy muy rico y puedo hacerte feliz.

—Me alegro de verle güeno.

—¿No aceptas?

—¿Se ha figurao osté que esta prenda se vende? Pues va equivocao. Aunque me ofreciera todo el oro der mundo no cedía, ¿me entiende?

Y volviendo la espalda se alejó, dejando plantado y con un palmo de narices al guapo Juan Manuel, aquel que hacía desprecio de las más guapas y ricas mozas del pueblo.

Picado su amor propio y rebosando de rabia, vió cómo la gitana acariciaba amorosamente la enmarañada barba de su *hombre;* un gitano alto y huesudo y con todo el rostro picado de viruelas, que correspondía á las caricias de su bohemia con suspiros muy hondos de satisfacción y placer...

R. HOMEDES MUNDO



Armanda Salerillo (Coupletista)

Cuento viejo

Dos andaluces hablaban
de toros y de toreros,
y discutían las buenas
cualidades de los diestros,
echando de cuando en cuando
un trago de vino añejo.
—Ascúchame usté, compare,—
dijo con calma uno de ellos:—
M' han hablao jase un poco
d' un tar *Periquiyo, er tuerto,*
y ese chiquiyo, pa mí,
é completamente nuevo.
Disen qu' é güeno er muchacho,
que tiene muchos arresto
y que sabe manejá
la muleta com' un maestro.
Usté, pué, que le conose
(si lo que m' han dicho é sierto)
dende jase muchos año,
diga si é verdá tó eso.
Y el otro, andaluz de sombra,
le contestó con gracejo:
—¿Que si maneja er chavó
la muleta? ¡Ya lo creo!
Ya usté ve; como qu' er chico
é cojo de nasimiento...

ABELARDO DELGADO



Galería de bellezas: (42 de la serie)

Se ha puesto á la venta el

ALMANAQUE DE "LA SAETA"

Se recomienda por sí solo

LA REPÚBLICA

Es un hermoso cromo á doce colores, que mide sesenta por ochenta y dos centímetros, pudiendo presentarse como un elegantísimo cuadro.

PRECIO: Dos pesetas, franco de portes

que pueden remitirse en sellos de correo.

Pueden adquirirlo los suscriptores y lectores de LA SAETA, dirigiéndose á esta administración, calle de Provenza, 266, Barcelona, á nombre de ROMÁN GIL.—Editor.

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL.

ADMINISTRACIÓN

PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre . . . . . 6 pesetas
Año . . . . . 11 »
Extranjero y ultramar, un año . . . . 17 »
Número corriente 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

A NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros lectores que podemos servir

Colecciones completas

DE

LA SAETA

del año que ha pasado, sin aumento alguno del precio ordinario, ó sea á

20 céntimos número

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Violenne, y en las principales Farmacias.

Redacción é Imprenta, Rosellón, 208

PROVENZA, 266 BARCELONA — ROMÁN GIL - EDITOR — PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

¡Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo —Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.º, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.

Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.

Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres

La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.

Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.

El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado o La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.

Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos por las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elthen» (5 íd.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 íd.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 íd.)
Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 íd).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 íd.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.--BARCELONA
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.